

PRECIOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.

Tres meses . . . 11 reales.
Seis. 20 »
Un año. 36 »

PROVINCIAS.

Tres meses . . . 14 reales.
Seis. 26 »
Un año. 50 »

AMÉRICA Y EXTRANJERO.

Tres meses . . . 20 reales.
Seis. 38 »
Un año. 74 »

BARCELONA.

Numeras sueltas

MEDIO REAL.

Atrasado Un real.



ADMINISTRACION

FONTANELLA 11.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los librerías y comisionados recibirán un 10 por ciento por las suscripciones que hagan.

La Correspondencia al administrador del periódico.

PROVINCIAS.

15 Céntimos de Pis.
Atrasado 25 céntimos.

PERIODICO ILUSTRADO JOCO-SERIO.

EL LORO

A LOS FORASTEROS.

Con la gente haciendo coro, deseando lleguen enteros, saluda á los forasteros desde su jaula, este Loro

Y es todo su afán, su anhelo, que al cojer de nuevo el tren, escapen todos en bien de tanto y tanto ciruelo.

No fiarse del programa de nuestra... Fiesta mayor; pues el festejo mejor no va á ser mas que... ¡camama!

¡Ojo con el empedrado, capaz de hacer ver estralias, entre rayas y contellas, bajo un cielo encapotado!

La broma es burda y muy toska, pues tanto y tanto irigün, solo reconoces un fin; que nades seccion la moera.

Conque ojo alerta ogaño! Mucha escama y aguantar, y con cachasa aguardar á que llegue el otro año.

UN TRABUCAZO DEL CURA DE ALCABON.

Nuestro hermano en Jesucristo, el célebre y famoso cura de Alcabon, que es un cura que por lo visto no tiene cura, se ha dirigido á un colega mio, que por ahí se publica con el título de *El cabecilla*, endiándole el siguiente trabucazo:

«Mi querido *Cabecilla*: te recibo, te reconozco, te abrazo, y cojo... la pluma para darte la saliva de bienvenidas.

¡Apunten!... ¡Fuego!
Como le gusta al manso condero del Señor todo lo que huele á chamasquina!.

¡Que excelente misionero haria nuestro incruentado cura en el país de los hotentotes!

¡Que hace esa Santa misa, que no echa mano de un ejemplar tan precioso?

Y sigue el cura:

«Dices bien: guerra á los farsantes que estaban acomiendo en Madrid el dinero de la nacion, mientras nosotros sufríamos por ella hambre, sed y balas, y que ahora nos injurian é infaman para concluir con nuestra santa causa Dios, Patria y Rey.»

«Pobre hombre! El corazon se me parte cuando considero el hambre y la sed que habrá sufrido durante sus correrías por esa desolada nación.»

«Cuando recuerda uno que esos señores, al entrar en un pueblo, no dejaban cosa alguna en su sitio, ni titerre ni gallina con cabeza, no puede menos de enterosearse al leer semejantes liudezas.

Prosigamos, que la cosa vale la pena:

«Y guerra á todo liberal, aunque se disfraz con los mas simpáticos nombres.»

Eso es: guerra, guerra sin piedad, sin cuartel, á todo liberal! ¡No es eso, caro hermano... ó hermano caro?

«Que se presenta un liberal á la vista?... ¡Fuego con él!»

«Que dice que, aunque liberal, es católico, si quiera como Dupanloup, el Padre Lacordaire y Montalembert? Pasa... ¡fuego y mas fuego con él! Aquí no hay mas salida que ser carlista hidrófobo y furioso como un loco rematado.

Pero, señores, ¿no hay por ahí ninguna camisa de fuerza, de esas que se estilan en los manicomios?»

Continuacion:

«A los farsantes que se llaman carlistas y á los liberales que se llaman católicos, PALO DURO SINCRONIZANTE PORQUE A LOS VERDADEROS CARLISTAS NO SE NOS CAMBA NUNCA LA MANO.»

El cura de Alcabon ha soltado la sin hueso en este párrafo. ¡Sabe de algun farsante *in extremis* que no se llame carlista? Empezando por Carlos chapa (Q. D. G., en el extranjero) y acabando por el cura en cuestion, todos son unos farsantes que se llaman carlistas. Farsante y carlista son dos palabras sinónimas, venerable cura.

En cuanto á lo de los liberales católicos, allá se los las compongan; por mas que se nos figura que no le ha salido mala berruga al carlismo con eso del catolicismo liberal ó á la moderna; es decir, sin injuncion, ni autos de fé, ni intolerancias dehusadas, ni otras torpezas que lo valgan.

Y dicho sea esto sin que el señor cura nos arrime un palo, porque la verdad es que eso del *palo duro* (¡carrocoles con el cura!) é *incanteante*, y lo otro de *no cederle nunca la mano* (la mano ó la pata?) nos tiene un tanto escamados.

¡Pobre Loro si el señor cura lograse tenerlo metido en su jaula! El mejor día se encontraba con una dosis de perejil en el cuerpo y entonces... ¡adios mi dinero!

Y concluye el preterito:

«Con el ordinario de esta le mando á usted *ese argumento*, que por hoy no me sirve (de lo que nos alegramos extraordinariamente), porque estoy seguro que me lo devolveran con los *intereses* que devengue cuando me *vuelva* á hacer falta.»

«¿Conque volveremos, andando los tiempos, á las aventuras y correrías de antaño? Deseos no faltan, ¡no es verdad señor ministro del Señor?»

«Que lastima de cura! Pensar que nacido en España, y con los hábitos que lleva, resulta una nota discordante, cuando en Egipto, por ejemplo, y aun mejor en Zululandia, hubiera estado en la plenitud de su caracter!»

El cura se despide con el siguiente *te misis est*:

«¡Suyo de corazon, el cabecilla de siempre

Lucio Duñas.»

Quede V. con Dios, señor Don Lucio.

A pesar de sus excesos, no por eso deja de desear que cuanto antes recobre V. su cabal juicio su seguro é impertinente enemigo que no le puede á V. ver ni tragar, ni siquiera mascar,

EL LORO.

LA COLA DEL COMETA.

Pues señor, junto á esa farga, que tanto al mundo calienta, un Cometa se sustenta con una cola muy larga.

Yo me alarmo: Al fin y al cabo estoy por la sencillez; no gusto de incidir acompañada de rabo.

Toda la gente española ve el Cometa á simple vista, y exclama, al seguir su pista: — ¡Ese falano trae cola!
«Que al la trae! ¡Oh! Aterra pensarlo solo un minuto; ayer me juraba un bruto que, si no hay paz, habrá guerra...»

Ese Cometa, en su sía, por sistema ageno al bien, va á traer cada Bala que haga temblar á España.

EL LORO



i Oh adorada
me te feliz

Lo contemplaba un muchacho en la calle, haciendo el oso; y decía el muy mocoso: — ¡Ea la cola de Camacho! Pero un viejo coji-tranco, exclamó con retintín, contestando al chiquitín: — No, que es la cola del Banco.

Diga el vulgo lo que diga, yo me cacamo formalmente; y al que sea más valiente... san Pedro se la bendiga. Estoy hasta allí de astros ó estrellas... ó bien inciertas, que resulten ser linternas, y dejen muy malos rastros. A millares relucir he visto en cien ocasiones, y luego, los muy brillantes, si nos han puesto á parir... Hambrientos en pos del cebo, siempre atrevidos y audaces, se atreven los muy rapaces, hasta con el mismo Febo. ¡Dios nos libre de sus huellas! pues muchos casos se han dado en que ha salido un entorchado por cola de tres estrellas...

Hoy, al ver síntomas tales, yo tiemblo por la contienda; pues voy al ramo de Hacienda perturbando mis cardenas... ¿Qué síntomas serán estos? ¿Qué tormentas nos amaga? ¿Va á venir alguna plaga? ¿Lloverán nuevos impuestos?...

Señores, pongamos tasa á nuestra imaginación; que el Cometa, de rondón, cada cual lo tiene en casa. Suba quien quiera al terrado, y quien guste al palomar para desde allí observar lo que yo tengo observado. Sin tomarme ese trabajo, lo exponerme á ser veteado, yo observaré mi cometa, pero desde un cuarto bajo. Sin telescopio, bien veo, y mucho mejor discuro: voy bien montado en mi burro, y del burro no me apeso. Ciertos gustos nunca alabo, y afirmo una y cien veces, que no estoy por lucidices... acompañadas de rabo. Dejarse, pues, de alborotos y de si hay paz ó habrá guerra! ¿quién tiene los de la tierra pagamos los platos rotos.

UNA COTIDIANA

PICOTAZOS.

—Don Cándido Nocedal ya desnaturalizando cada día mas su nombre propio. ¡Vaya una candidez la de ese Cándido!

Ultimamente ha recibido de S. M. carnavalesca, ó sea Carlos séptimo, una carta que ha venido á ser una verdadera bomba explosiva para sus enemigos.

El cardenal y el propio tiempo he falsinado un catálogo interminable de sapos y culebras contra los apaga-luces del cardenal.

¿Creeran Vds. que la noticia de esa carta me llenó de júbilo?

¿Que quieren Vds. que les diga? No todo han de ser desavenencias y cismas entre los liberales.

También á los de ultra-tumba les llegó su San Martín.

Me alegro, vaya, me alegro.

Arábí esta es *chirras*. Hay quien se resiste á creer que el héroe epico sea en realidad prisionero de guerra.

No estarán bien seguros los ingleses del verdadero carácter que reviste el prisionero cuando le tratan como prisionero político, según rezan los telegramas.

¡Vaya que ya le tratarán con mucha política! ¿Verdad que sí?

Se me figura que Arábí se entregó á los ingleses cediendo á ciertos argumentos muy convincentes padecidos á los que varias veces se han puesto en juego en nuestro continente y aun dicen así en las Antillas.

Se ayute de prision que un corazón sensible no hay atrevo á resitirlos....

Un retazo de la carta de Don Carlos á Don Cándido Nocedal:

«Cuando yo me encontraba con las armas en la mano.....»

Hubiera dicho mejor el nene: «Cuando tanto zanzapiro se encontraba con las armas en la mano, mientras yo comía la sopa boba en el Norte.....»

En la propia carta habla el señorito de cuando estaba próximo á ir á Madrid.

Se necesita ser muy tonto para mentir con tanto desenfado.

Anuncie el jóven Tenorio puede muy bien haber querido decir que estaba á punto de ir á Madrid... en espíritu.

Esto ya sería harina de otro costal.

Un rago de energía del niño Terso contra los mestizos:

«.... no procedieran de esta suerte si tuviera en las manos el poder material, como lo tengo moralmente...»

Esto es claro como el Sol. A tener Don Carlos en las manos el poder temporal, se formaba el cuadro, se metía dentro á los mestizos, y después de venderlos los ojos y echólos poner de rodillas... ¡papaplum!... al cielo ó al infierno con ellos....

Y no se hablaba ya mas del asunto.

El señor Cánovas ha obsequiado con un banquete en Biarritz, al general Serrano.

No faltaria apetito en esa comida.

A eso se le puede muy bien llamar «plitear y comer juntos».

Ha terminado, dice un telegrama, en las Baleares el conflicto producido por la recaudación de las contribuciones.

¿Para quien ha terminado ese conflicto: para los recaudadores ó para los contribuyentes?

Inglaterra pretende conservar la posesion de Alejandria.

Ya estamos en eso, y gracias que se contente con eso bicoca.

Las potencias se proponen protestar contra la soberanía de Inglaterra en Egipto. A buena hora mangas verdes.

Han mediado cartas entre el general Serrano y el señor Sagasta.

Un amigo de entrambos personajes dice que esas cartas son muy afectuosas.

Así lo supongo.

Como que las cartas de Serrano de seguro que empezarán así: «Querido Sagasta...»

Y las de Sagasta es de creer que empiecen así: «querido general»

Los peregrinos que vayan á Roma no corren el menor peligro.

Italia ha declarado que, con tal que se abstengan de manifestaciones que puedan alterar el órden público, les protegerá.

Conque ya lo saben los peregrinos: mucho recogimiento, mucha cautela, mucho sigilo, nada de gritar: ¡Viva el Papa Rey! y viva Carlos séptimo! Éa decir, nada de chillar: ¡vivan los difuntos!

No se alarmen los que tengan alguna deuda pendiente de pago si les decimos que cuanto antes Barcelona se verá visitada por los ingleses.

Eso señores se proponen hacer un paseo puramente de recreo por nuestra costa.

Ya subirá el mosto.

El Khedive ha dado un decreto disolviendo el ejército de Egipto.

La verdad es que despues de la batalla de Tel-el-Kebir, el señor Khedive podia muy bien aborrecerse esa molestia.

¿Ha estado V. en el Salon Condal?... ¿Todavía no?... Pues hombre, á que aguarda V.?

Se trata de un café de primer órden, elegante, lujosísimo, iluminado electricamente y perfectamente emplazado, pues se encuentra situado en la Rambla del Centro, en los bajos de la Fonda de Oriente.

¿Qué salon, señor mio!

Francamente, una vez dentro, á uno le dan ganas de sentarse y tomar algo, aunque no sea mas que una eucharista.

¡Va V. lo que son las cosas! Yo cada vez que se inaugurara un café, tengo un alegrón....

Porque, digan lo que quieran los de enfante, el Café es una verdadera institución en nuestros tiempos.

¿Cuenta una ciudad con muchos cafés?

Pues ya puede V. discurrir tranquilo por sus calles, porque ya puede V. que se encuentra en una población civilizada.

Barcelona, y perdone V. la jactancia, cuenta con muchísimos y excelentes cafés, como no los encontrará V. en ningún otro pueblo de España y en contadas ciudades del extranjero.

«¡Calle V. hombre! Si nuestra Rambla con sus cafés Nacional, de las Delicias, de Colón, de Barcelona, Suizo, de Paris, de la Perla, de Pelayo, ya estaba hecha un brazo de mar.

Y ahora, para mayor lucidez, se nos ha descolgado el Salon Condal, que no tiene V. mas que pedir.

La empresa de los Torres nos ha salido con una camama.

Para el domingo ha preparado una corrida que ¡ya va!

Mucho ojo, señores forasteros; porque el corrido se me figura que va á ser el público.

No puedo decir si el ganado será tal ganado ó si será perdido.

En cambio si puedo hablar de la cuadrilla, de la que forman parte las espadas (leese catiques) Chicorro, Docañeta y Lagartija.

A ver si algun aficionado se descuelga con un ¡que lo mate Perro!

Mis amigos El Diluvio y El Principado estranan que para verificar la subasta de los géneros procedentes de embargo, se haya escogido el local que un día fue Fábrica de moneda.

No puto participar de semejante estraña.

Porque, al cabo y al fin, la subasta es una manera como cualquier otra de fabricar moneda.

Dicen varios colegas que el edificio que fue Casa ó Fábrica de moneda está amenazando ruina.

¡Vean Vds. como la elección de ese casucho para las subastas tiene su chiste.

Un contribuyente *moroso* dice que la aglomeración excesiva de gente á la ex-casa de Moneta podria producir una catástrofe. Tan ruinoso se presenta el edificio.

De suerte que los curiosos, ó no asistiran á presenciar la subasta, por temor de que la casa se venga abajo, ó si asistan, se cuidaran muy mucho de no remover los ladrillos con sus pisadas y sus gritos.

Y vayan ustedes diciendo que el señor Rius y Taulat se chupa el dedo.

TELEGRAMAS.

Recibidos por el *ordinario* de La Junquera.

BIARRITZ.—La cosa en un brete se supone aquí que está,

pues el monstruo hoy dará á Serrano un gran banquete

en que mucho se... hablará.

Después de juntos beber, después de mucho comer,

y cederse como amigos, quedarán muy... enemigos

hasta no poderse ver.

PARIS.—Ma dicen del Cairo que allí abundan los *parnesas*,

en tanto que los ingleses van sosteniéndose al paio sin temer nuevos reveses.

Ag. Fu/ra.